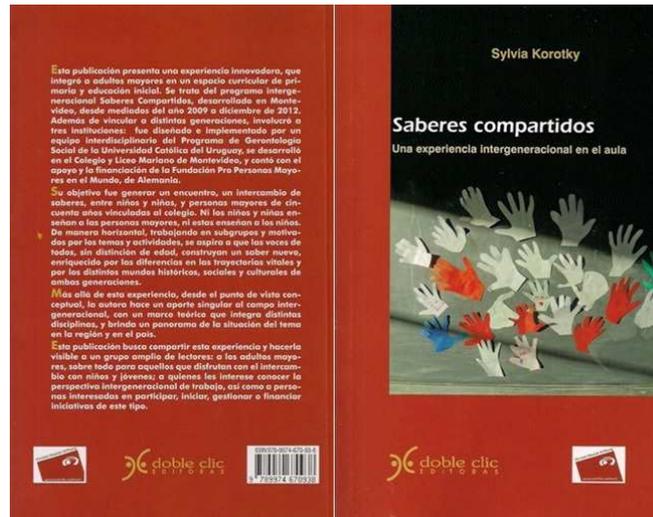


Acto de Presentación del libro

“Saberes Compartidos. Una experiencia intergeneracional en el aula”

Montevideo, 23 de octubre de 2015



Resumen de las ponencias de distintos actores del Programa, que exponen desde su punto de vista la experiencia del Programa “Saberes Compartidos”.



Palabras de Nuria Pérez, Directora de Educación Primaria del Colegio en el período de 2009 a 2012.

Después de 45 años de docente todavía siento la alegría de mi profesión. Como maestra de la escuela pública siempre creí que es importante que los docentes estuviéramos generando y abriendo espacios de trabajo comunitario: que era importante comprometernos no sólo con los aprendizajes sino con las comunidades de las que formamos parte en nuestro trabajo

Cuando desde el Programa de Gerontología Social de la Universidad Católica nos proponen iniciar un proyecto para abrir un espacio a una comunidad para generar vínculos intergeneracionales, dije que sí. No lo hago las cosas sola, así que primero fue comprometernos, después recurrir a nuestras autoridades, pedir los permisos correspondientes y mediar, negociar, para que nos posibilitaran abrir un espacio para trabajar con niños y adultos mayores.

El segundo paso era hablar con los maestros, que por suerte son y han sido excelentes compañeros e interactuar con otros técnicos: un sociólogo, una psicóloga, una politóloga, una asistente social. Por otro lado el cuerpo docente, por otro los alumnos y los adultos mayores

En educación lo que se necesita es la creatividad: tenemos que hacer cosas distintas.

Tenía claro con el cuerpo docente que la idea era generar vínculos comunicacionales, teníamos que establecerlos con la comunidad de que nos rodeaba.

Citamos a adultos, se formó un grupo de personas que venían con toda su avidez para ver “que puedo dar yo”, pero también “que puedo yo recibir”.

Anteriormente, por muchos años sentí que hacíamos uso de los adultos mayores si les pedíamos que vinieran a hablar de inmigración o que viniera a contar los juegos que hacían cuando niños; siempre tratábamos de rescatar su saber. Pero ¿qué les dábamos además de las gracias?

Por otra parte en un congreso pedagógico, escuché a un ponente argentino que hablaba de la “abuela esclava”. Yo venía entrando en la etapa del adulto mayor y me cimbró.

¿Qué es eso? Es el adulto mayores es usado mientras sirve, pero después queda en el rincón, como el cuento tan divino y tan emotivo de aquel abuelo que estaba en un rincón en un banco, sin compartir la mesa. El padre al llegar el hijo ve a su niño jugando con maderitas y le pregunta que estás haciendo y el niño dice “estoy preparando tu banquito para cuando tú seas adulto mayor”. A partir de allí se lo integró a la mesa adulto mayor.

Ese cuento, muchas otras cosas, más la psicología social, me ayudaron a enfrentar los desafíos y ayudar a los compañeros en ese andar.

Después se unieron otros maestros, luego yo me jubilé y por suerte el programa continuó.

Lo que quiero compartir es que es tan grande la riqueza que se recibe cuando uno se abre para aprender con el otro...

Todas las abuelas dejaron huellas en el corazón, hubo una persona una que ya no está con nosotros físicamente, pero sí en nuestro espíritu. Quiero recordar a Bella una señora abuela, que vino aunque no sabía muy bien porque. Claro en el colegio con los maestros estaba bien, pero también estaba la gente de la Universidad Católica. Pensó que venían acá a evaluar sus conocimientos.

El equipo de la Universidad Católica lo que hizo fue observar, apoyarnos, preparar a los adultos mayores y darnos bibliografía para que nosotros pudiéramos saber un poco más: no se sabe por intuición, se aprende de libros de otras personas, también de “técnicos de la calle”, pero no puedo manejarme como profesional de la educación con la intuición. Enseñar es dar, nada más que eso, enseñar es mostrar.

Quiero compartir una anécdota de Bella que nos emocionó y nos dio fuerza a otros compañeros. En una actividad en clase, con niños pequeños, ella nos dice: “yo desde que me fui de la escuela nunca más volví a agarrar los lápices de colores”

Ella estaba enamorada haciendo un dibujo con los niños de 2do año y eso....vale la pena, vale la pena apostar a sociedades inclusivas, vale la pena ser más que enseñantes disciplinares, vale la pena estar con otros para otros y por otros.

Maestro Andrés Capes

“Desafío” es la palabra que se me viene a la mente cuando pienso en este programa. Había que trabajar con los niños y con un grupo de señoras y señores que tienen una edad muy distante de los niños. Los maestros no estamos preparados para trabajar con otros adultos en una situación de aula. A medida que corría la experiencia vimos cómo las adultas mayores nos apoyaban, nos ayudaban en la tarea. Y también vimos cómo los niños las quieren, cómo las esperan, cómo las recuerdan, cosas que ellas no pueden ver por eso me encanta recordárselos. Pedagógicamente hablando la experiencia tiene un valor trascendental: algunas teorías del aprendizaje dicen que es recursivo, que hay que ir y volver al concepto reformularlo, resignificarlo, darle un nuevo sentido, seguir ampliándolo. Y en el caso de Saberes Compartidos funciona a la perfección. Tomando un ejemplo, cuando se habló de la escuela de 1953 y la comparamos con la escuela actual, en el trabajo diario, cuando abordábamos otras disciplinas, como Historia, Matemáticas, Lenguaje, ellos traían a colación las anécdotas de las abuelas. Y allí íbamos y veníamos. La experiencia de aprendizaje del martes se prolongaba toda la semana, a todo el mes, no quedaba aislado en ese rato que compartíamos. También es importante cómo se resignifica el vínculo con los adultos mayores. Lo hacemos todos, también yo aprendo. Trabajamos con todas las vetas de las mayores, el humor, el drama, han actuado, han cantado, han hecho reír al Colegio entero. Lo que quisiera transmitir a los maestros es que se animen a participar, porque es una experiencia que vale la pena y es muy gratificante para todos los involucrados.

Rosario Storacce, adulta mayor participante del proyecto

No formo parte de la comunidad, estoy conectada a la Universidad Católica hace 22 años donde me formé para ser “abuela amiga” de los niños que están en hogares de INAU. Fui abuela de un hogar donde permanecí por 15 años. Luego de ese tiempo muchas cosas habían cambiado, los chicos, nosotros, la experiencia.

Entonces cuando supe que este proyecto estaba funcionando me comuniqué con el equipo de la Universidad. Me integré, me han recibido excelente todos, mis compañeras, los chicos.

Este programa enriquece porque el dar es mucho más de lo que uno imagina porque recibe mucho también. Los maestros han sido importantes porque nos estimulan, nos ayudan, nos apoyan y los chicos nos esperan con mucho amor.

El proyecto es muy bueno y a mí me hace muy feliz venir.

Rosario Menéndez, adulta mayor participante del proyecto

Me integré al proyecto en el 2009. Me interesó lo que planteaban: adultos mayores con niños interactuando, trabajando en conjunto, en equipo, con un objetivo en común y cada uno dando lo suyo. Opuesto a lo clásico: el mayor viniendo a brindar lo que sabe y los chiquilines callados. Quiero seguir en el grupo porque es gratificante que después de siete años siga vivo, siga funcionando, pero no por inercia sino porque desde la Dirección del Colegio, los maestros, que para mí son fundamentales, los chiquilines y nosotras, queremos que siga funcionando, siempre con respeto, integrando y divertido. El elogio más lindo que recibí del grupo fue una chiquilina de sexto (grado), que fue sincera con nosotras, nos dijo que pensó que se iba a aburrir mucho y sin embargo estaba sorprendida porque se había divertido muchísimo.

Maestra Directora Beatriz Di Renzo

Soy la más nuevita en el proyecto, recién llegada en el 2013 o sea que la experiencia que viví en el mes de febrero reunidas con Nuria cuando ella dejaba el Colegio y yo asumía la dirección, me dice que estaba funcionando un proyecto con adultos mayores y pensé “que desafío”

Fui revisando y empapándome del trabajo, reencontrándome con gente conocida, algunos de los integrantes del equipo de la Universidad a quienes había conocido en otros ámbitos y eso hizo que uno creciera en confianza, que podía seguir ese camino iniciado por Nuria, llevado a buen destino con los maestros del colegio.

Nos tocó iniciar esa historia de 60 años del Colegio como vincularla para que los chicos y las abuelas, “las abuelas de los martes”, “martes de orquídeas” rememorando a otros, regalarnos ese tiempo de los martes

Aprendimos con ellas y lo vivenciamos, porque esto es un aprendizaje cotidiano. Es un aprender dinámico, en eso queremos estar, porque nos complementamos desde los niños, los adultos mayores y los que acompañamos como educadores. Nos encanta tenerlas entre nosotros, hasta han sido reconocidas por el Municipio 13, en oportunidad de conmemorar el Día de la Mujer, fueron reconocidas como “las abuelas del Mariano” y tienen su diploma. Esta experiencia trasciende las fronteras del Colegio. Agradecemos enormemente el libro porque compartir a través de lo escrito nos cuesta mucho, también es trascender que en el barrio las abuelas están presentes, para entusiasmar, motivar, que nos sigan acompañando y transmitirlo a otros. Las queremos seguir teniendo acá, muchas gracias por esta experiencia, gracias por poder vivir con ustedes este aprendizaje y gracias a todos los que nos acompañaron en este día, porque para ellas y para nosotros es muy importante.